

Maria Reina de la Paz

Septiembre-ottobre 2004 - Editado por: "Eco de Maria", C.P. 27 31030 Bessica (TV) (Italia) Tel/ fax (39) 0423.470331
A. 20 N° 9-10 - Esp. Ab. Post., art. 2, com. 20/c, leg. 662/96 filial de MN - Autor. Trib. MN: 8.11.86

177



Mensaje del 25 de julio de 2004:

“Queridos hijos, os invito de nuevo: estad abiertos a mis mensajes. Hijitos, deseo acercaros a todos a mi hijo Jesús. Por eso, orad y ayunad. Os invito de modo particular a orar por mis intenciones, para que pueda presentaros a mi hijo Jesús, y Él transforme y abra vuestros corazones al amor. Cuando tengáis amor en el corazón, en vosotros reinará la paz. Gracias por haber respondido a mi llamada”.

Que Jesús transforme vuestros corazones

María sintetiza el objetivo de Su Presencia en Medjugorje con claridad extremada, los objetivos que tenemos que alcanzar, Su papel y el nuestro.

La premisa está en su invitación renovada: **estad abiertos a mis mensajes**. Nuestra disponibilidad es necesaria para que los mensajes de María sean acogidos en su originalidad y por tanto en toda su fuerza renovadora que consiste en dejar al Espíritu Santo la más amplia libertad de acción en nosotros. No somos nosotros los que llegamos a Dios; nosotros sólo podemos desear ser alcanzados por Él o cerrarnos a Su Acción de Amor; es una premisa que refiere pues a nuestra disponibilidad.

El primer objetivo de María: **hijitos, deseo acercaros a todos a mi hijo Jesús**; nuestro primera tarea: **para esto, vosotros orad y ayunad**. No se trata de ser un poco más buenos, más honestos, más generosos, más píos. Todo esto no nos acerca a Cristo; no es la causa de que nos parezcamos cada vez más a Él, sino que es el fruto de esto. María nos dice que Su deseo es acercarnos a Cristo y nos pide que oremos y ayunemos para que Ella pueda realizar este deseo Suyo. Ella necesita nuestra **oración** y el **ayuno** para llevarnos junto a Jesús; no son peticiones insoportables: es exactamente lo que hizo Jesús en Su existencia terrena. Si Él, que es Dios, oró y ayunó mucho, ¡cuánto más nosotros, pobres pecadores, necesitamos la oración y el ayuno!

En un mundo ajeno a estos dos valores María nos los propone una y otra vez con insistencia y nosotros debemos acogerlos con docilidad, con humildad, honrándolos escrupulosamente, viviéndolos en la letra y en el espíritu (Mt 6, 5-18).

Nuestra segunda tarea: **orar por las intenciones de María**; el objetivo: **para que pueda presentaros a mi hijo Jesús, y Él transforme y abra vuestros corazones al amor**. El acercamiento a Jesús es asimilación con Él. Así es como María, por gracia de Dios, por el poder del Espíritu Santo, por voluntad de Jesús (Jn 19, 26-27) realiza plenamente Su Maternidad. No sólo Madre de



“Si no os convertís
y no os hacéis como niños,
no entraréis en el reino de los cielos”.

(Mt 18,3)

la Iglesia, sino Madre mía, Madre tuya, Madre de toda persona que la *acoga en su casa*, es decir, en la propia alma, en el propio corazón. Ella nos presenta a Él, nos ofrece a Él como el fruto de Su Pasión y Muerte y nosotros, regenerados por Su Sangre, somos **transformados** y capaces de amar, es decir, de vivir según Su imagen. Ésta es la conversión y se realiza en la medida en que no somos ya nosotros los que vivimos, sino que es Él el que vive en nosotros (Gál 2, 20).

Finalmente: **cuando tengáis amor en el corazón, en vosotros reinará la paz**. Aquí la paz es consecuencia del amor. Pero **tener amor en el corazón** es al mismo tiempo un deber (el deber de amar) y un don ya obtenido, un objetivo ya alcanzado: es Jesús que vive en nosotros. Él es el Amor, Él es la Paz y en Él somos reconciliados con el Padre y los hermanos. El hombre está hecho para Dios y sólo Dios puede llenarlo. Los dones, los carismas, las acciones no bastan para satisfacer el vacío que sólo Dios puede llenar. Es inútil y desviado buscar en las cosas lo que sólo Dios puede dar. Es inútil esforzarse por conseguir lo que sólo un corazón abierto puede recibir (Lc 10, 38-42). Acógenos, oh Padre, en Tu Hijo Jesús; que Tu Voluntad se cumpla en nosotros como se cumplió en Él, para ser en Él un único Hijo. Te lo pedimos por intercesión de María nuestra Madre.

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de agosto de 2004

“Queridos hijos, os invito a la conversión del corazón. Decidíos, como en los primeros días de mi venida aquí, por un cambio total de vuestra vida. Así, hijitos, tendréis la fuerza de arrodillaros y delante de Dios abrir vuestros corazones. Dios escuchará vuestras oraciones y las atenderá. Yo intercedo ante Dios por cada uno de vosotros. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Una conversión auténtica

El hombre y la mujer son, de todo lo creado, las únicas criaturas creadas a imagen de Dios (Gen 2, 27) y realizan esta naturaleza en la medida en que esta imagen resplandece en ellos. Si hay comunión entre Dios y el hombre, su imagen vive en el alma e impregna cada acción, cada charla, cada actitud... en definitiva, se manifiesta visiblemente en la vida. El pecado interrumpe esta comunión entre la criatura y su Creador y provoca la decadencia de la naturaleza humana. Esto ya aconteció en el plano cósmico con el primer pecado, pero continúa aconteciendo hoy con cada pecado del hombre. El cristiano no está inmune de pecado, es más, su pecado es más grave porque no daña solamente la *imagen* de Dios sino que hiere al Cristo que, por el bautismo, vive en él. Si nos quedamos en el plano meramente humano, podemos decir ahora como entonces (Lc 18, 26) *¿quién podrá salvarse?* Pero conocemos la respuesta de Jesús: *Lo que no es posible para los hombres es posible para Dios* (Lc 18, 27).

Fortalecidos por esta respuesta nuestro corazón se abre a la esperanza, pero para que la esperanza no sea vana es necesario nuestro *fiat*. Debemos querer, debemos buscar, desear la salvación; debemos **convertir nuestro corazón**. No basta con alguna práctica religiosa, puede que no baste tampoco la frecuencia eucarística: incluso quien ha comido y bebido en su presencia puede no ser reconocido por Jesús (Lc 13, 26). María nos llama a **decidarnos por un cambio total de nuestra vida**. Es la invitación a emprender el camino de la salvación. Si el fervor de los primeros tiempos ha cedido el paso al cansancio, si la esperanza se ha ofuscado, es porque una vez más hemos intentado convertirnos con nuestros medios en lugar de pedir a Dios nuestra conversión. María nos invita a retomar el camino **como en los primeros días de su venida** en Medjugorje. María no nos pide que realicemos nosotros el cambio de nuestra vida, pues para nosotros es imposible, sino que nos **decidamos** a este cambio. Si nosotros deseamos verdaderamente *ser transformados*, honrar la imagen de Dios que llevamos en nosotros, dejar crecer en nosotros al Cristo, entonces la transformación en nuestra vida acontecerá y habrá un cambio

El Papa en Lourdes: 150 años de gracia purísima

“Deseaba vivamente realizar esta peregrinación a Lourdes, para recordar un acontecimiento que continúa dando gloria a la Trinidad una e indivisa. La concepción inmaculada de María es el signo del amor gratuito del Padre, la expresión perfecta de la redención llevada a cabo por el Hijo, el comienzo de una vida totalmente disponible a la acción del Espíritu.”

Éstas son las palabras con las que el Santo Padre saludó a los fieles presentes en Lourdes con ocasión del 150 aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, el pasado 15 de agosto, fiesta de la Asunción.

Una vez más Juan Pablo II quiso estar presente personalmente en su cita con María, estrella luminosa de su pontificado y punto de referencia constante en la guía de la Iglesia. “Con sus palabras y su silencio, la Virgen María se nos presenta como modelo en nuestro camino. *No es un camino fácil*: por el pecado de nuestros primeros padres, la humanidad lleva en sí la herida del pecado, cuyas consecuencias pesan también sobre los redimidos. Pero el mal y la muerte *no tendrán la última palabra*. María lo confirma con toda su existencia, como *testigo vivo de la victoria de Cristo, nuestra Pascua*. Los fieles lo han entendido. Por eso, acuden en multitudes a esta gruta para escuchar las exhortaciones maternas de la Virgen, reconociendo en ella a “la mujer vestida de sol” (Ap 12, 1), la Reina que resplandece al lado del trono de Dios e intercede en su favor.”

El ejemplo de María Asunta al cielo nos ha dado a todos horizontes más amplios y una nueva esperanza en la que cada hombre puede concebir un futuro glorioso, plenamente realizado en Dios, en una realidad transfigurada en la que misteriosamente también participará nuestro cuerpo mortal. María es sólo la primicia y nosotros sus herederos: Hoy la Iglesia celebra *la gloriosa Asunción de María al cielo en cuerpo y alma*. Los dogmas de la Inmaculada Concepción y la Asunción *están íntimamente unidos entre sí* – continúa el Pontífice en su homilía - Ambos proclaman la gloria de Cristo Redentor y la santidad de María, cuyo destino humano ya desde ahora está perfecta y definitivamente realizado en Dios.

“Cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vo-

sotros”, nos ha dicho Jesús (Jn 14, 3). *María es la prenda del cumplimiento de la promesa de Cristo*. Su Asunción se convierte así, para nosotros, en “signo de esperanza segura y de consuelo” (cf. *Lumen gentium*, 68).

Un tiempo decididamente nuevo, en el que la Virgen se hace cada vez más cercana a sus hijos, nos traza el camino, nos explica el recorrido, nos anima, nos acompaña y, al mismo tiempo, nos precede. Su maternidad es un hecho real, su cercanía es palpable. Juan Pablo II lo sabe y no teme afirmarlo con fuerza, aunque aún a muchos en la Iglesia les cuesta reconocer la centralidad del papel de María. Entonces el Santo Padre apela a aquellas que, como María son “naturalmente” madres, y que pueden comprender cómo en la aparente debilidad de la mujer, Dios manifiesta toda su omnipotencia: “Desde esta gruta os hago una llamada especial a vosotras, *las mujeres*. Al aparecerse en la gruta, María encomendó su mensaje a una *muchacha*, como para subrayar la *misión peculiar que corresponde a la mujer* en nuestro tiempo, tentado por el materialismo y la secularización: ser en la sociedad de hoy *testigo de los valores esenciales* que sólo se perciben con los ojos del corazón. A vosotras, las mujeres, corresponde ser *centinelas del Invisible*. A todos vosotros, queridos hermanos y hermanas, os dirijo un apremiante llamamiento para que hagáis todo cuanto esté a vuestro alcance a fin de que la vida, toda vida, sea respetada desde la concepción hasta su término natural. La vida es un don sagrado, del que nadie puede hacerse dueño.”

Cuánta fuerza en estas palabras, cuánta verdad, y sin embargo cuánto dolor suscita la conciencia de que el mundo hoy demasiado a menudo niega la vida y se hace esclavo de la lógica de la muerte... Y entonces resulta apropiado la última invitación que el Papa nos dirige a todos nosotros que, de un modo u otro, estamos atados por el poder del mal: “La Virgen de Lourdes, por último, tiene *un mensaje para todos*. Es éste: **¡sed mujeres y hombres libres!**. Pero recordad: la libertad humana es una libertad marcada por el pecado. Ella misma necesita también ser liberada. *Cristo es su liberador*, pues “para ser libres nos ha liberado” (Ga 5, 1). Defended vuestra libertad.

Queridos amigos, sabemos que para esto podemos contar con Aquella que, al no haber cedido jamás al pecado, **es la única criatura perfectamente libre**. A ella os encomiendo. ¡Caminad con María por las sendas de la plena realización de vuestra humanidad!”

Redacción

total, una conversión auténtica. La **conversión del corazón** es el deseo profundo de dejar obrar a Dios en nosotros, y el abandono que María nos pide desde hace más de 23 años, consiste en la sustitución, operada por Dios, del *corazón de piedra por un corazón de carne* (Ez 36, 26), es la acogida en nosotros del *espíritu de sabiduría y de revelación* (Ef 1, 17). Si nos tomamos en serio la decisión que María nos pide tendremos la **fuerza de arrodillarnos y delante de Dios abrir nuestros corazones**. El corazón abierto de par en par ante Dios es ya una oración, más, es una oración que le agrada; es la repetición del *fiat* de María, del *fiat* de Jesús. Dios no dejará de escuchar esta oración; **Dios oír vuestras oraciones y las atenderá**. *Si nosotros, que somos malos, sabemos dar cosas buenas a nuestros hijos, ¡cuanto más nuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a aquellos que se las pidan!* (Mt 7, 11). N.Q

El icono vuelve a casa

Hace un centenar de años había dejado la tierra que la había generado y ahora, por voluntad del Santo Padre, el **Icono de la Madre de Dios de Kazan** ha vuelto a su casa, a Moscú, a la Catedral de la Dormición en el Kremlin. Tras haber recorrido varios países y haberse detenido durante un largo tiempo en el Santuario de Fátima, hace más de 10 años llegó providencialmente a la casa del Papa, que lo custodió en su propia habitación: “El Obispo de Roma ha orado ante este Icono sagrado, **implorando que llegue el día en el que estaremos todos unidos** y en el que podremos proclamar al mundo, con una sola voz y con la comunión visible, la salvación de nuestro único Salvador y su victoria sobre todas las fuerzas maléficas e impías que dañan nuestra fe y nuestro testimonio de unidad”.

Extremadamente explícitas estas palabras dirigidas a **Alexis II, Patriarca de Moscú** y de Rusia entera, que acogió la delegación guiada por el card. W. Kasper, prefecto de la Congregación para la unidad de los cristianos. Incansable en su empeño de unificación de los cristianos, el Papa continúa realizando gestos de reconciliación y de apertura: “Por un diseño insondable de la Divina Providencia, en los largos años de su peregrinación, la Madre de Dios, en su Icono sagrado conocido como *Kazanskaya*, **ha reunido en torno a sí a los fieles ortodoxos**, como también a sus **hermanos católicos** de otras partes del mundo, que han orado ardentemente por la Iglesia y el pueblo que ella protegía desde hace siglos. Más recientemente, la Divina Providencia ha permitido que el pueblo y la Iglesia en Rusia encuentrasen de nuevo la libertad y que el muro que separaba Europa del Este de la Europa del Oeste cayese. A pesar de la división que, a pesar de todo, persiste aún entre los cristianos, este Icono sagrado aparece como uno de los símbolos de la unidad de los discípulos del Hijo unigénito de Dios, de Aquél hacia el cual ella nos guía a todos nosotros”.

Una vez más María se hace mediadora de paz, una vez más bajo su manto los hijos pueden encontrar protección, una vez más el Papa nos la señala a Ella como camino maestro que conduce a la reconciliación: “Oremos con confianza a María, pues sabemos que Ella pide para nosotros y para todas las naciones el don de la paz”.

“Vuestro sufrimiento es el mío”

Al llegar a la Gruta de Massabielle, el **SANTO PADRE** quiso dirigir su primer saludo a los **enfermos**, que en número cada vez mayor llegan al santuario de Lourdes, a cuantos los acompañan, a los que los cuidan y a sus familias.

“Estoy con vosotros, queridos hermanos y hermanas, como peregrino ante la Virgen. Hago mías vuestras oraciones y vuestras esperanzas. **Comparto con vosotros un tiempo de la vida marcado por el sufrimiento físico**, pero no por esto menos

fecundo en el admirable plan de Dios. Para mi ministerio apostólico, siempre he tenido gran confianza en el ofrecimiento, en la oración y en el sacrificio de los que sufren. Queridos hermanos y hermanas enfermos, quisiera abrazaros con afecto a cada uno y deciros que me siento muy cercano y solidario con vosotros.

Lo hago espiritualmente, encomendándoos al amor maternal de la Madre del Señor, y pidiéndole que os obtenga las bendiciones y las consolaciones de su Hijo Jesús”.

Inmersa en Dios

“Volved al fervor primitivo”

Madre de la vida para la creación entera

No se debe pensar en arrebatos fantásticos o en extraños movimientos en el aire cuando imaginamos el momento de la **asunción de la Virgen María**.

Ciertamente, esto nos viene espontáneamente porque la iconografía clásica la representa en vuelo, proyectada hacia lo alto. Pero esta representación es sólo una manera de visualizar aquel misterio que quizás ningún ojo ha visto y que, de cualquier modo, no nos ha sido explicado. Sabemos solamente que ha ocurrido. Lo creemos por fe, lo acogemos como dogma proclamado por la Iglesia, lo festejamos en el corazón del verano como un acontecimiento importante de la historia de la salvación, pero no conocemos **el modo en que María entró en el cielo con su cuerpo mortal**.



Meditando en este acontecimiento extraordinario que anticipa nuestra suerte futura – cuando también nosotros penetramos en los cielos con nuestros miembros – me viene a la mente la imagen de un poco de agua colocada cerca de una esponja: si éstas entran en contacto, el líquido desaparece de nuestra vista y es absorbido por el tejido poroso, que sencillamente lo asimila a sí.

Así es como me gusta imaginar ese momento glorioso. María, constantemente en camino hacia Dios, vive inclinada con todo su ser hacia Él, con un deseo siempre más ardiente que la llevó, finalmente, a entrar en la sustancia divina. En aquel preciso instante, cuando tuvo lugar el contacto, **Dios sencillamente la absorbió en sí y Ella desapareció de la mirada humana.** ¿Es atrevido pensarlo? ¿Es arbitrario? Quizás. Pero podría ser plausible. Y entonces, sigamos imaginando...

El agua, que ahora absorbe la esponja, es invisible para nosotros y, sin embargo, permanece igual a sí misma: íntegra, intacta, pura. Está unida a cada fibra de la esponja y con ésta forma “un todo”. **Así imagino a María Asunta:** inmutable en su naturaleza y al mismo tiempo asimilada por la Trinidad Santísima que la une a sí en modo perfecto. María permanece como criatura y, al mismo tiempo, es parte del Creador.

¡Qué extraordinario, qué delicia de amor comporta todo esto! Es la fusión de la esposa con el Esposo. Es el beso del Amante que absorbe con deleite la dulzura de la amada. Es el perfume de una flor que impregna el corazón y los sentidos del Enamorado. Como tierra ardiente por el fuego del amor, Dios anhela apagar la sed con Aquella que un día salió de su seno, inmaculada, límpida, fresca como el agua de un manantial. El “*arroyo María*” cumplió finalmente su recorrido: atravesó el lecho de la vida, superó la insidiosa rapidez de las pruebas, venció los obstáculos de la incomprensión y superó todas las barreras, hasta la de la muerte.

Héla aquí, pues, corriendo gozosa hacia Él – el mar – para derramarse con ímpetu y deseo en el abismo de misericordia y bondad, y vivir allí inmersa en la ilimitada profundidad de su amor.

Stefania Consoli

La Reina de la Paz en sus mensajes se dirige a nosotros llamándonos constantemente “*queridos hijos*”, una llamada afligida a nuestros corazones distraídos para implicarse más profundamente en el don inefable de su **maternidad divina**. En muchas ocasiones la Virgen nos invita insistentemente, con conmovedora pasión maternal, a una relación filial más auténtica y sincera: “*¡Qué contenta estoy cuando me decís: ‘Madre mía!’*”. *Qué bello sería que yo pudiese ser vuestra verdadera madre y vosotros mis hijos*” (Mens. 25.10.1985). “*Queridos hijos, Yo deseo que comprendáis que yo soy vuestra madre y que quiero ayudaros...*” (Mens. 25. 08. 1993); “*¡Ahora es cuando debéis ser mis hijos! ¡No mañana o pasado mañana, sino ahora!*” *Si tenéis dificultades, entregádmelas, porque yo soy vuestra madre y os espero siempre y os amo...*” (Mens. 15.12.1985); “*Hace mucho tiempo que no os encontráis conmigo como madre. En estos días medita sobre esto y decidíos a cambiar algo.*” (Mens. 28.07.1985).

¿Pero por qué razón María pide tan insistentemente que acojamos su presencia viva de Madre en nuestra vida, como si fuera un sello decisivo capaz de marcar para siempre nuestra identidad más auténtica y nuestra misión espiritual?

Nos parece que la respuesta toca el núcleo profundo del significado de la presencia de María en el mundo en este tiempo. Ésta de hecho se inscribe en el gran plan salvífico del Padre de re-generar los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, de cada uno de nosotros y de toda la Iglesia – su Esposa – que, hoy como nunca, está llamada a ser “*inmaculada, sin mancha y sin arruga*” (Ef 5, 27), preparada finalmente para las bodas eternas con su Señor. Esto se realiza necesariamente a través de la misma Madre de su Hijo divino que Ella, verdadera y única “*Theotokos*”, ha dado a luz en el tiempo y que hoy está llamada de nuevo a re-generarlo en las almas de los hombres y en toda la creación. De hecho, como proclama la Iglesia: “esta maternidad de María en la economía de la gracia perdura sin pausa... hasta el coronamiento perpetuo de todos los elegidos” (Lumen Gentium, n° 62).

La “maternidad nueva” de María de hecho ha sido para Ella el don más precioso que ha manado del Corazón de Dios, un don inescindiblemente asociado a una excelsa misión salvífica y real que, como cualquier madre auténtica, Ella desea compartir ardentemente con sus hijos, de modo especial con los que Ella misma ha llamado a servir más de cerca en los proyectos de salvación confiados por el Altísimo en este tiempo. Y éste de hecho es un don que “nace de lo íntimo del misterio pascual del Redentor del mundo” (Redemptoris Mater n° 44), y que pasa obligatoriamente a través de un abandono ili-

mitado y del ofrecimiento incondicional de la vida a Dios que sólo a Ella entre todas las criaturas le fue concedido realizar.

Por esto Ella representa para siempre el único camino inmaculado a través del cual se comunica y se hace partícipes a los hijos del don inefable de la maternidad divina. Por esto la Reina de la Paz no cesa de llamarnos para que la acojamos en la verdad profunda del corazón como nuestra verdadera madre. Ella de hecho nos quiere sumergir en un espacio especial de comunión con su Corazón Inmaculado: “*Dejadme ser vuestra unión con Dios y con la vida eterna*” (Mens. 02.02.1990). En un vínculo de unión total de los corazones que se realiza en el modo más perfecto en la relación Madre-hijo, elevada y transfigurada en el orden de la gracia.

Sólo si aceptamos, como Ella nos pide en los mensajes, entregarle incondicionalmente nuestro corazón – “*¡Dejadme hacer! Os digo de nuevo: ¡abrid vuestros corazones! ¡Dejad que yo os guíe! Mi camino lleva a Dios*” (Mens. 18.03.1994), “*Como madre os lo ruego, abrid vuestro corazón, ofrecédmelo*” (Mens. 18.03.2002), “*Yo soy vuestra madre y deseo que vuestros corazones se parezcan a mi Corazón*” (Mens. 25.11.1994) – dejando que lo modele según la imagen de su Corazón Inmaculado, Ella podrá convertirnos en sus verdaderos “queridos hijos”. Hijos que participen plenamente de su pureza inmaculada y de su “ardiente caridad encausada a realizar en unión con Cristo la restauración de la vida sobrenatural en las almas” (ibídem n° 39). Sólo así el amor puro de Dios podrá fluir libremente a través de los que han respondido a la llamada de María y regenerar realmente la vida del Resucitado en multitud de hermanos y en el universo entero, según los inescrutables planes del Altísimo.

La maternidad divina de María se realizó plenamente en el tiempo y alcanzó su culminación auténtica **sólo a los pies de la Cruz**. De hecho, aquí se cumplió en Ella la fusión total de su Corazón Inmaculado con el Corazón del Padre, aquí Ella abrazó con el mismo amor sacrificado del Hijo a toda la humanidad sufriente y herida por el pecado de todos los tiempos, aquí María recibió de los labios del Salvador agonizante el don definitivo de la maternidad universal. La Iglesia no cesa de proclamar esto: “Esta nueva maternidad de María, generada por la fe, es *fruto del nuevo amor* que maduró en Ella definitivamente a los pies de la Cruz, por su participación en el Amor redentor del Hijo” (Redemptoris Mater, n° 23).

Se intuye entonces cuál es el camino espiritual concreto por el que la Reina de la Paz nos quiere conducir para hacernos plenamente partícipes del don de su maternidad divina y de su realeza gloriosa: “*Queridos hijos, deseo daros mi amor para que lo difundáis y lo derramáis en los demás... vuestra Madre os ayudará*” (Mens. 17.09.1988). Es el camino de la unión total de nuestros corazones con su Corazón Inmaculado y, en Ella y por medio de Ella, con el de su Hijo Jesús: “*...por esto estoy con vosotros, para acercaros a mi corazón y al corazón de mi hijo Jesús...*” (Mens. 25.08.1993); “*Yo os guío hacia la Vida eterna. La vida eterna es mi Hijo: aceptadlo y habréis aceptado el Amor*” (Mens. 18.03.1995).

Ésta es la gran llamada de María, que

Paternidad y maternidad divina en nosotros

Del p. Tomislav Vlasic'

El título de esta reflexión hace pensar enseguida en un aspecto del matrimonio o en su preparación. Sin embargo, el tema no se agota aquí, porque el matrimonio no es la única condición para ser padres y madres.

Pensemos, en cambio, en la paternidad y la maternidad divina en el hombre, desde su concepción. Pensemos en la paternidad y en la maternidad en los jóvenes que tienen que reflexionar sobre su propio camino: si iniciar una vida consagrada o matrimonial. Vemos entonces que desde esta perspectiva la paternidad y la maternidad divina comprende también a los sacerdotes y consagrados, según el modelo de María y José, que no generaron en la carne, pero fueron padre y madre en modo perfecto. Pensemos en la creatividad de Dios presente en cada alma, una potencia que quiere manifestarse, liberarse y encontrar en nosotros un espacio libre para expresarse.

La naturaleza de cada ser es generar. Si no genera queda frustrado. Un cristiano que no genera la vida de Dios está incompleto... La espiritualidad que no genera Dios no es adecuada... La apertura al don de la paternidad y maternidad divina es, pues, la disponibilidad para generar la vida de Dios en los demás. En esta perspectiva nos encontramos frente a dos elecciones: generar la vida o generar la muerte. Quien genera la vida debe estar necesariamente unido a Dios y entrar en armonía con Él, porque Dios es la fuente de la vida, es nuestra vida, la vida que debe ser generada en nosotros. Satanás, por el contrario, genera la muerte, cualquier tipo de muerte espiritual.

¿Qué quiere decir generar la vida? Significa hacer que la vida de Dios fluya como un río, como cuenta San Juan al final del libro del Apocalipsis. En su visión el apóstol veía cómo del templo de Dios – *la nueva Jerusalén* – brotaba la vida (simbolizada precisamente en un río), que no ahogaba la vida presente en el mundo, sino que la sanaba y la purificaba.

Para vivir adecuadamente la paternidad y la maternidad divina en nosotros, es fundamental que nuestra vida genere la gracia de Dios y la irradie. A través de nosotros fluyen continuamente pensamientos y deseos, a nivel consciente e inconsciente. Si nos unimos a Dios día y noche, de nosotros fluirá la vida divina. Aunque no lo pensemos, Dios actúa sobre todo el ambiente, incluso la naturaleza siente llegar la gracia.

Nos sirven como modelo María y José: allá donde dos personas dejan de lado sus propios programas y deseos, Jesucristo se encarna en ellos. Eso ocurre en cada uno de nosotros: si nos abrimos de modo incondicional a Dios, sin permitir que nuestro yo ejerza ningún dominio, somos atravesados por el río de gracia que viene del cielo.

Para recibir el don de la paternidad y maternidad divinas ante todo es importante que la gracia nos envuelva y nos cambie. Si no somos regenerados, no podemos ser padres y madres de la vida divina, pues estaremos privados de ello. Podemos incluso realizar grandes empresas con trasfondo religioso o humanitario, predicar catequesis refinadas o lecciones de teología, pero si no somos transformados en la vida

de Dios tampoco la podemos transmitir. Si, en cambio, permitimos que la gracia nos envuelva, nos transforme y nos eleve, nada podrá impedir a la vida divina que nos utilice como sus canales. No hay potencia alguna que pueda detenerla, nadie puede oponerse, ni siquiera la muerte o los infiernos.

En el bautismo nos convertimos en hijos de Dios, pero no basta. Debemos ser padres y madres, padres: ésta es una fe adulta. De aquí parte nuestra misión. ¿Pero quién acoge este don de Dios? Pocos. Quien se une completamente a Dios y desea entrar en una comunión mística con Él lleva a término la llamada del cristiano. La Iglesia no ha vacilado ni tardado en elevar a los altares a esos grandes santos que han sido *padres y madres*: en la Madre Teresa y en el Padre Pío se percibían la maternidad, la paternidad, se sentía la vida que pasaba a través de ellos. Y sin embargo no todos los santos han vivido este tipo de experiencia.

¿Dónde y cómo las madres y los padres pueden expresarse? Sabemos por los medios de comunicación cuántos y cuán graves peligros está viviendo hoy la humanidad. La creación nos ha sido confiada para que Dios la gobierne a través de nosotros; por ello, es necesario que la oración ardiente que debe manar de nuestra maternidad y paternidad en favor de todas las criaturas sea una oración a través de la cual Dios actúe potentemente con su gracia. Si el don de la paternidad y maternidad divina dentro de nosotros estuviese vivo, reconoceríamos claramente que todos somos sacerdotes, mediadores: ésta es la chispa que recibimos en el bautismo y que hace de nosotros un pueblo sacerdotal. El don está dentro de nosotros.

La historia tiene sus caminos: tiene crisis, revueltas, momentos triunfantes. Hay muchos elementos que nos sugieren que ha llegado el momento del triunfo de María Santísima, de su maternidad. Sus apariciones resplandecerán; los tiempos están maduros. Las visitas a Medjugorje se afirmarán de modo potente, pero hacen falta padres y madres, hombres y mujeres que generen la vida nueva, para que el Espíritu Santo pueda actuar a través de ellos, tal como hizo con los Apóstoles.

Preguntemos qué es lo que queremos: ¿los relatos, las visiones, las palabras o al Dios vivo que genera a su Hijo, - la Palabra viva - dentro de nosotros? Hay una diferencia abismal. Si escogemos las oraciones y las devociones que aburren a Dios y no acababan nunca - comenzadas y no acabadas, escuchadas y no sentidas - no recibiremos la vida y no sabremos cómo ésta debe fluir a través de nosotros. Es necesario en cambio que escojamos pertenecer a Dios y Él transmitirá la vida. Ya no se podrá decir más: "¿Dónde está Dios?", porque todos lo veremos. Ya nadie preguntará: "¿Cómo es Dios?", porque lo captaremos. Toda la historia tiende a alcanzar su vértice: *el-Dios-con-nosotros* y nosotros-con-Dios.

En la Sagrada Escritura, desde el principio, se anuncia a la Mujer que aplastará la cabeza del enemigo. A la luz de todo lo que hemos dicho, podemos añadir que serán los padres y las madres - unidos a María - los que aplastarán la cabeza de la *serpiente antigua*. Aquellos que generan la vida serán también aquellos que acabarán con la muerte y con aquél que la ha generado. Es una bella llamada. A esto nos llama Dios.*

expresa el sentido profundo de todas sus apariciones pasadas en el mundo y las de estos años en Medjugorje que, en cierta manera, las recapitula y resume todas. Éste es el gran camino espiritual que nos sitúa concretamente en el rayo salvífico del Corazón de Cristo, haciendo de nosotros auténticos canales de vida nueva y de salvación para todas aquellas almas, vivas y difuntas, que Dios ha unido misteriosamente a nuestra respuesta de amor a la invitación de María. **Es la llamada a convertirnos verdaderos padres y madres en el orden de la gracia** de multitud de hermanos en todo el universo, a darlos a luz en la vida nueva e inmortal, en la luz de una nueva creación que María va descubriendo cada vez con mayor claridad ante los ojos y el corazón de cada uno y de la Esposa, que en este tiempo, en presencia de su Señor, junto al Espíritu, dice "¡ven!" (Ap 22, 17).

Giuseppe Ferraro

Una maternidad transfigurada

Me convertí en madre unos meses antes de cumplir veinte años. **En la maternidad he descubierto un don y una gracia insospechada.** El Señor me ha llamado a ser mamá otras nueve veces. Cada hijo ha sido para mí un encuentro siempre más profundo con el Señor, un gozo siempre mayor...

Cada concepción ha sido experiencia de acogida de Jesús, el embarazo con sus tiempos de luz y dolor, experiencia de camino con Jesús, cada nacimiento, cada lactancia estallaban en oración, en alabanza, en contemplación de un misterio. De un afecto más humano, en cada hijo que nacía descubría siempre más la presencia de Dios.

Me esperaban momentos de sufrimiento en mi vida y el Padre, que lo sabía, me puso delante un camino: **me hizo encontrar Medjugorje.**

Con el paso de los años, caminando paso tras paso, consigo comprender en parte lo que esto significa: ser acogida en el seno de María para que cualquier mal en mí quede purificado, transformado, y **aquí María me ha llevado a ocuparme de otra maternidad: la espiritual.**

He observado que mi alma puede hacerse **contenedor para acoger sufrimientos, problemas, dificultades** de muchas personas y llevarlas a Jesús en la adoración y en la santa Misa cotidianas para que Él con su Espíritu las visite, las sane, las haga resurgir.... Todo esto es muy profundo y también muy sencillo: puede tener lugar en mi vida cotidiana al tiempo que cumplo con mis deberes.

De vez en cuando me siento atraída hacia Medjugorje... Me refiero a Medjugorje tanto como lugar geográfico, tanto como lugar de comunión entre los hermanos que quieren seguir el evangelio unidos a Jesús, acompañados por María, dispuestos a escuchar y poner en práctica las sugerencias que la Reina de la Paz nos dirige en estos tiempos. Entonces me doy cuenta que la Virgen, en lo oculto, con gran discreción y humildad y a través del amor compartido con los hermanos, me da fuerza y confianza, me toma de la mano al proponerme un paso adelante, me invita a colaborar en **un aspecto nuevo de la transmisión de la vida.**

Elena Ricci

“Queremos ver a Jesús”

Es una cita a la que muchos ya no quieren faltar y a la que otros, movidos por la curiosidad, acuden para saborear el alcance de gracia que cada año en Medjugorje el **Festival de los jóvenes** da a sus participantes. Pero esta vez el número de participantes ha sorprendido hasta a los organizadores, superando todas las previsiones: fueron bien bien unas 30 000 personas las que llegaron al santuario de la Reina de la Paz del **1 al 6 de agosto**, cada una deseando encontrar a la Virgen y, en ella, a su Hijo.

“Queremos ver a Jesús” era el tema del encuentro, en línea con el pensamiento del Papa, que propuso este tema para la Jornada Mundial de la Juventud, prevista para el verano del 2005 en Colonia (Alemania). El encuentro fundamental que está escrito en la profundidad del corazón humano es el encuentro entre el Creador y la criatura y “la más alta dignidad del hombre consiste en su llamada a entrar en relación con Dios en un intercambio de miradas que transforma la vida” (Mens. del s. Padre para la JMJ 2005).

Por esto los jóvenes han acudido a Medjugorje, realizando quizás viajes no precisamente cómodos y reposados (“He viajado 60 horas desde Australia, estoy agotado, pero no podía faltar...”, explica **Joshua**, visiblemente cansado por el cambio en el huso horario). Y como él muchos otros, cada uno con un bagaje propio de historia para entregar, y un corazón lleno de esperanzas para colmar con certezas. Los jóvenes saben muy bien que sólo Jesús es capaz de desatar los nudos que condicionan sus existencias, y sabe ofrecer perspectivas de luz donde se puedan realizar a sí mismos y esos deseos profundos que están impresos en el alma desde la concepción.

El programa del Festival ha querido

pues representar un recorrido que conducía al encuentro con Él: con el amigo, con el hermano, con el Señor Jesús. “Oración, música y reflexiones nos encaminarán a dejar que Jesús nos mire (tema del primer día), porque sólo a través de la experiencia de Su mirada llena de amor podrá nacer en nosotros el deseo de encontrarlo” – explica el párroco fray Branko Rados en su homilía introductoria.

“Después descubriremos que el encuentro con Jesús llena de sentido nuestras vidas (tema del segundo día) y este encuentro se realiza en la Eucaristía (tema del tercer día) y en el Amor Eucarístico, que consiste en entregarse sin egoísmo y sacrificarse por los demás, porque “amar no significa sólo sentir, sino que es un acto de la voluntad; el amor consiste en preferir el bien de los demás antes que el propio bien” (Mens. del Santo Padre para la JMJ 2005). Finalmente, los participantes serán invitados a convertirse en testigos de Aquél con el que se han encontrado (tema del cuarto día) porque el mundo busca testimonios auténticos del Único que da la vida”.

Los jóvenes quieren ver a Jesús porque **desean conocer la verdad sobre su propia vida**: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” les asegura el Maestro (cfr Jn 14, 6); ellos lo han creído y han llegado a Medjugorje para escucharlo.

La voz de Cristo resuena en los distintos **testimonios** que suben al estrado y que muestran concretamente cómo cada llamada realiza plenamente la voluntad divina si se decide, con sinceridad, comprenderla y seguirla (“Me quedaron dentro las palabras de **sor Elvira** que nos exhortaba a no tardar en nuestras elecciones, - explica **Loredana** de Pompeya – refiriéndose sobre todo al hábito, cada vez más corriente, de traspasar el umbral de los cuarenta años sin saber a qué se está llamado...”).

Parejas jóvenes, mamás embarazadas, consagrados, religiosas, sacerdotes, representantes de nuevas comunidades que el

Espíritu suscita y crea continuamente, videntes y otros se acercan al estrado. Muchas vocaciones acogidas, muchas vidas realizadas, muchos ejemplos explicados, para trazar a los jóvenes un horizonte hacia el que dirigirse y ser felices: “Vosotros habéis oído el testimonio sólo de algunos de los que han escuchado una voz que no podían resistir y han dejado todo para servir al Señor”, dice a los jóvenes, con tono paterno, el **p. Jojo Zovko**. “En Medjugorje son miles las personas que entre lágrimas han decidido servir a su Dios como religiosa, sacerdote, madre o, sencillamente, como buen cristiano. Esto significa experimentar la gracia, esto significa ver a Jesús”.

Pero no hay encuentro con Dios sin María. Ella es la única que “sabe formar un corazón contemplativo y nos enseña cómo llegar a Jesús” (Mens. del s. Padre para la JMJ 2005). Pero ésta no es una novedad para quien, en Medjugorje, escucha desde hace años sus mensajes, en los que la Virgen repite: “Deseo guiaros a todos a Jesús porque Él es vuestra salvación” (Mens. 26.06.94). María es generosa, no se queda para sí su tesoro ni nos quiere atraer a ella por interés. Nos pide únicamente que entremos en su Corazón Inmaculado porque sabe que ése es el camino más breve para llegar a Jesús.

Cristo es el objetivo de cada peregrinación que hacemos. La Virgen nos lo enseña: su nacimiento, muerte y resurrección se contemplan en cada rosario, para que se conviertan en nosotros en vida vivida, palabra encarnada. Y así, tras días de oración, adoración y gozo, en el alba del 6 de agosto (solemnidad de la Transfiguración), los jóvenes concluyen el festival con la celebración eucarística. Una gran ostia se eleva sobre sus cabezas todavía somnolientas, mientras en los rostros se refleja una sonrisa serena... Los jóvenes están contentos, pueden volver tranquilamente a casa, porque han realizado lo que esperaban: sus ojos han visto a Jesús, sus corazones han contemplado su rostro. S.C.

¡Yo estuve allí!

Yo era uno de esos 30 000 jóvenes presentes en Medjugorje durante el festival y todavía hoy tengo ante mí la imagen de todos nosotros de rodillas en adoración ante el S.S. Sacramento. ¿Qué hacíamos allí bajo el sol? ¿Por qué dejar nuestras casas y gastar el dinero en un lugar así? Las playas de Croacia eran bellísimas, estaban llenas de diversiones, de discotecas, de pubs... pero yo como todos los demás estaba allí con un objetivo preciso: **¡quería ver a Jesús!**

La Virgen nos había llamado uno a uno con su paciencia incansable, cada uno de nosotros había llegado a Medjugorje de manera diferente, pero todos estábamos delante del palco con las manos elevadas para alabar al Señor. **Todos nosotros hemos sido tocados por la gracia divina** y en la medida en que la necesitábamos, cuanto más nos abríamos a Dios tanto más nos transformábamos en canales de gracia para los demás. Resuenan en mí ahora las palabras del p. Ljubo, de sor Elvira, de los videntes, del p. Jojo, de todas las personas que dieron su testimonio en el estrado contando sus experiencias de conversión y finalmente: ¡la Palabra de Dios! Sí, **la Palabra de Dios que nos acompañó en todo momento**, desde la oración de la mañana hasta la adoración de la tarde, y la ofamos en todas las lenguas para que todos pudiésemos admirar su be-

lleza y gustar su sabor. Nosotros jóvenes llegamos a Medjugorje llenos de preguntas y deseos de saber qué hacer con nuestra vida, muchos de nosotros íbamos en busca de un camino vocacional pero comprendimos que **debíamos ante todo buscar el Reino de Dios** y el resto vendría como una consecuencia, en ese punto cada elección nuestra será dictada por el Espíritu Santo y bendecida por el Señor. Sea en el matrimonio, sea en la vida consagrada, nuestro objetivo debe ser la santidad de nuestras almas y **en cada elección que hagamos nuestra compañera será la cruz, que nos permitirá elevarnos a Dios**.

En este bellissimo acontecimiento ¿cómo no ver los brazos de María que nos apretaba a su corazón y al de su hijo? **Nosotros queríamos ver a Jesús y la Virgen no ha perdido el tiempo**, no ha esperado, nos lo ha mostrado en todo su esplendor y a nosotros nos ha convertido en un bellissimo ramo de flores que Ella ha regalado a su hijo. No sólo hemos visto a Jesús sino que, como Tomás, lo hemos tocado y ahora sabemos y podemos decir que Él está vivo en medio de nosotros y no dejará nunca de amarnos. ¡Si ahora nuestro corazón desborda de alegría no oso pensar en la felicidad del cielo entre los ángeles y los santos! En un mundo en el que los jóvenes están bajo el signo de la perversión,

en el que los jóvenes son protagonistas de los estragos del sábado por la noche, en el que los jóvenes son el símbolo de las llagas de la sociedad, mientras todos se limitan a criticar y añorar los “viejos tiempos”, **María quiere construir un mundo nuevo con nosotros**. Desde hoy nos hemos convertido en sus testigos, hoy nos toca a nosotros hacer ver a Jesús a quien no lo conoce, a quien tiene sed de verdad y de vida.

El último día en el *Krizevac* pasamos de la noche al día con el Rosario en mano y despertamos a la aurora celebrando la S. Misa y entrando así en la luz. **Pero el festival no acabó en Medjugorje sino que continúa en nuestro corazón** y en la vida de todos los días. María no nos dejó marcharnos solos e indefensos sino que nos revistió con las armas de la luz, ahora tenemos en la mano el Rosario, la Biblia, el ayuno, la confesión y la santa Misa, ahora ya no podemos temer en los días tristes y difíciles. El camino no es fácil pero **la Virgen confía en nosotros**, ella sabe que no podemos traicionarla y que cada uno de nosotros tiene una gran misión en la historia de la salvación, es necesario que nos abramos a Dios y dejar que sea Él quien modele nuestra vida tal como lo hizo Ella. **¡Jóvenes de todo el mundo, hagamos ver a Jesús!**

Alessandro Macinai

Un trozo de cielo

No puede definirse de otro modo lo que el Señor ha dado a los **colaboradores del Eco** y a algunos otros amigos, reunidos en **Medjugorje del 25 al 29 de agosto** para el **retiro internacional** anual. La densidad de la Gracia era palpable y la alegría desbordaba de los corazones, creando entre los participantes un clima de profunda comunión espiritual.

Motivos variados han impulsado a cada uno de nosotros a la cita esperada: el deseo de responder cada vez más radicalmente a la llamada de María de entregarse completamente a Ella para llegar a Jesús; la conciencia de estar al servicio de un instrumento precioso que llega a todos los rincones de la tierra para llevar el mensaje de la Madre; la exigencia de vivir una espiritualidad común, que dé al *Eco* un carácter unitario y armónico; la necesidad de conocernos más para vivir un amor fraterno y familiar y ser cada vez más *un solo corazón y una sola alma*... Éstas y muchas otras razones, más o menos manifiestas – pero todas importantes – que han hecho de este encuentro algo especialmente sentido.

La presencia de cada uno era un gran don para los demás, una riqueza favorecida por las distintas procedencias (15 fueron los países representados), por la originalidad personal y cultural, por los diversos estados de vida (parejas, familias, niños, laicos consagrados, religiosos, sacerdotes). Pero sobre todo gracias a la apertura de los corazones, el Espíritu Santo pudo obrar ampliamente en cada uno, abriendo nuevos horizontes, iluminando el camino a recorrer también confirmando los pasos ya dados.

El clima de silencio y recogimiento favoreció la escucha interior y la reflexión sobre las meditaciones sugeridas por el p. Tomislav Vlasic, animador del encuentro. La oración matutina en los montes *Podbrdo* y *Krizevac* hizo posible una auténtica fusión de las almas. La adoración eucarística nocturna – por turnos durante las tres noches del retiro – dio a cada uno el espacio íntimo para encontrarse personalmente con Jesús, de corazón a corazón. En la celebración de la S. Misa, finalmente, el sacerdote recapituló en Cristo todas las intenciones, consagró a los pueblos presentes, acogió los ofrecimientos presentados por cada uno para elevarlos al Padre.

También celebramos el **veinte aniversario del Eco**, dando gracias a Dios por permitirnos continuar la obra iniciada por don Angelo y con la certeza de que el Señor continuará multiplicando los frutos que el *Eco* consigue sembrar en el mundo. Como recuerdo se dio a cada uno una *medallita con la Virgen milagrosa* de oro preparada para la ocasión; una protección potente para el trabajo que aún nos espera en el futuro.

Naturalmente todos los lectores estaban con nosotros, en nuestras oraciones y en el amor con el que cada uno lleva a cabo su propio servicio al *Eco*, humilde instrumento de María, pequeña gota que da de beber a los sedientos de agua viva.

Y para ampliar nuestro abrazo a la gran familia del *Eco*, dejo el espacio a quien, entre los participantes, ha escrito un **testimonio personal** sobre ese “trozo de paraíso” que en esos días le fue dada.

Sor Stefania Consoli (Resp. Redacción)



Robert Prendushi: traductor del *Eco* albanés

¿Impresiones del Tercer Encuentro Internacional de traductores? Muchísimas. ¿La más emocionante? Sentir dentro de ti, como tuyas, las oraciones *Padre Nuestro* y *Ave María*, pronunciadas en las distintas lenguas del mundo. **La oración no tiene límites, más bien une los límites.** La oración es una sola: la que se eleva del corazón de los pueblos hacia nuestro Señor. Los temas que tocó el padre Tomislav serán una gran ayuda en nuestro humilde trabajo. Cuando traduzca, oraré, convencido de que seremos muchos los que oremos juntos.

Beverly Drabsch: traductora del *Eco* inglés y resp. Secretaría

Las palabras no pueden expresar el gozo y la paz interior, y la sensación profunda de haber llamado a la puerta de la casa de la Virgen, donde María misma nos abrió y acogió. El amor que Ella ha derramado en nuestros corazones era tangible. **Me parecía caminar en el jardín del Edén:** yo pequeña, guiada por la mano del Padre por un lado y de la Madre por otro.

La guía sabia y paterna del Padre Tomislav me ha ayudado inmensamente, haciéndome ver más claramente la realidad maravillosa de la comunión de los santos y del encuentro entre Cristo y la Iglesia, con la celebración de los sacramentos y, en particular, de la Eucaristía, así como de la necesidad de oraciones de intercesión por las almas abandonadas. ¡Alabanzas e infinitas gracias a Dios, Uno y Trino, por habernos dado una Madre de tal belleza!

Piero Gottardi: resp. de *Eco* en internet

¡Entretanto he cogido la medalla de oro! Aquella tarde, cuando volví, había hecho poco caso pues estaba cansadísimo por el viaje y el insomnio. Hoy he abierto el cofrecito y he comprendido. ¡La mano que lo daba era la de Pietro, pero estaban presentes don Angelo y la Virgen! Pensemos en los olímpicos, cuánto gozan por una gloria que pasa, y yo casi no lo había comprendido. ¡Recibir una “medalla de oro” de la Virgen no pasa todos los días!

Evidentemente en la balanza méritos y amor han superado errores y miserias. ¿Qué más decir? Tendría que escribir du-

rante horas; en aquella Casa, rama vitalísima del gran árbol de Medjugorje, hay una fuerza explosiva. ¡Es una bomba atómica contra el reino de las tinieblas!

Como las veces anteriores **he quedado impresionado de las relaciones nuevas que se crean entre las personas:** ahora creo en el advenimiento no lejano de un tiempo nuevo, no sólo porque lo ha preanunciado la Virgen, sino porque he visto su inicio con mis ojos. No vendrá de repente, todo en Dios y en su Creación es gradualidad y armonía, entre el día y la noche está el alba y el crepúsculo. ¡El alba nueva en Medjugorje ya se ve!

Christina Agnani: traductora del *Eco* sueco

Como traductora del *Eco de María* en sueco he tenido la gran gracia y el gozo inmenso de participar en el retiro anual organizado para reunir, como en una familia, a los colaboradores del *Eco*: animadores, redactores, comentaristas, traductores, distribuidores, el personal de la redacción y de la secretaría, etc...

Durante el año vivimos dispersos, especialmente en Europa; es muy reconfortante y motivador encontrarse, conocer a las personas que están detrás de este trabajo que llevamos a cabo juntos, con toda sencillez, sin formación alguna para realizar un periódico. Somos madres de familia, pensionistas, ingenieros, maestros o profesores de escuela, etc... Hemos venido de Albania, Australia, España (y Cataluña), Alemania, Italia, Polonia, Rep. Checa, Rumanía, Eslovaquia, Suecia, Suiza, Hungría, Austria, Croacia (nos faltaban los amigos de Francia, de Portugal, de Holanda y de Grecia).

La Comunidad “Kraljice Mira...” (Reina de la Paz) nos ha hospedado con gran generosidad, y nosotros nos hemos sentido acogidos con los brazos abiertos en una verdadera amistad. ¡Qué gozo encontrarse en la mesa todos juntos, cerca de 70 personas, para comer aquella comida tan bien preparada, en un silencio meditativo o en coloquio alegre. ¡Un banquete festivo cada vez!

Además de la reunión para poner en común el trabajo realizado y de previsión para el futuro (muy útil para indicarnos cómo continuar este trabajo), fuimos animados espiritualmente por la presencia paterna del padre Tomislav Vlasic y de sus conferencias y predicaciones, con las que nos ayudó a vivir el ofrecimiento a Dios



Padre, en unión con Jesús y con María. El Padre Tomislav también nos exhortó a **traer espiritualmente, en la Celebración eucarística, a los países que representá-bamos.** Así, yo intenté presentar al Señor los problemas, los pecados, los sufrimientos de Suecia, pero también de Finlandia, Noruega, Dinamarca e Islandia. Y todos, sin duda alguna, ampliaron también sus intenciones para abrazar a todos los países, para hacer que descienda la bendición de Dios sobre toda la humanidad.

Nosotros traductores y colaboradores del Eco somos personas comunes y nos sentimos pequeños, pero reconocemos que hemos sido tocados por la mano de María aquí en Medj. Todos hemos sentido en el corazón su llamada, su presencia de la que nos maravillamos con gratitud, y queremos ayudarla a difundir por el mundo entero su mensaje: Dios existe, Dios nos ama y nos espera en el cielo. María, madre de Jesús y madre nuestra nos ama inmensamente y por esto visita la tierra cada día desde hace más de 23 años. Ella quiere despertarnos, hacernos comprender el gran amor que nos tienen ella y Dios.

En este ambiente suave de la Comunidad, inundados de amor y amistad, rodeados de la belleza de la naturaleza, del aire perfumado por las hierbas aromáticas, de lirios, de rosas, del canto de los gallos y del ruido de las cigarras por el calor estival, no era difícil renovar la elección de buscar vivir una vida cristiana auténtica. Y estamos seguros de haber sido ayudados por los hermanos y las hermanas, por el padre Tomislav y, sobre todo, por María. La Reina de la Paz nos ha dicho de nuevo en su mensaje del 25 de agosto que está ante Dios intercediendo por cada uno de nosotros.

María ruega por ti que lees estas líneas, puedes estar seguro, ¡todos somos sus hijos! ¡Gracias María, Madre nuestra!

Barbara Squassabia:
miembro honorífico
de la Asoc. Eco de María

A Medj cada uno llega por un recorrido personal: yo he llegado a través del camino de la obediencia conyugal. Una elección mía, ninguna imposición, sino la convicción de que en el matrimonio no puede haber espacios exclusivos o privados de uno, que no comparta con el otro.

De la convicción que los espacios privados llevan a la separación, tomé la decisión de acompañar a mi marido en este camino. He encontrado aquí un lugar donde **se concreta la Gracia: en el ofrecimiento, en la elevación, en la comunión de las almas.** El alma aquí aspira a ser el Santuario del Señor al que toda alma pueda venir.

Elena Lehecka:
traductora del Eco eslovaco

Hemos sido hospedados por la Comuni-

dad por tercera vez. Nada más llegar creía haber llegado a una especie de jardín de infancia: ¡pequeños gestos revelaban lo pequeños que aún somos! Sin embargo, al final del retiro, pude percibir en todos una mayor conciencia y madurez...

P. David Tremble:
Misionero del amor de Dios
-Australia-

Al igual que María, que en la Anunciación fue sorprendida por el saludo del Ángel Gabriel (Lc 1, 26), también yo he quedado sorprendido del maravilloso saludo que recibí en la Comunidad "*Kraljice Mira, potpuno tvoji*..." ("Reina de la Paz, completamente tuyos...") durante mi breve visita en la Casa de Medjugorje, adonde acudí con motivo del festival de los jóvenes, junto a otros 30 peregrinos australianos. En aquella visita fui invitado a volver, para participar en el retiro internacional del Eco. No estaba seguro de lo que me esperaba pero con el tiempo pude decir que

"SÍ" como María.

A lo largo del retiro fui profundamente bendecido por el p. Tomislav y por todos los miembros de la Comunidad: por su amor que se entrega y por su testimonio gozoso, por sus palabras, por sus cantos, por sus vidas ofrecidas a Jesús a través de María.

Ésta era mi primera visita a Europa. Fui ordenado sacerdote hace 7 años y desde hace 14 años que estoy consagrado al Corazón herido de Jesús (abierto en el amor al mundo) y bajo la protección del manto de María. Los años pasados han traído consigo muchas bendiciones y también muchas cargas, derivados de mi ministerio y de mis pecados y debilidades. A lo largo del retiro (especialmente durante la santa Misa) he experimentado cómo Jesús me liberaba de mis cargas – cada vez que mi mente quería volver a estas distracciones veía a Jesús que las tomaba consigo – su mano herida sobre ellas, y la otra mano me la ofrecía a mí para continuar juntos nuestro viaje.

Doy gracias a Dios: el retiro con la Comunidad "*Kraljice Mira*..." me ha renovado en mi consagración y en el sacerdocio; ha sostenido mi entrega de nuevo a Dios Padre en unión con Jesucristo. Ahora me siento renovado para generar la vida – tal como en la Anunciación el Espíritu Santo cubrió con su sombra a María y a través de Ella llevó adelante la vida – ofreciendo al mundo a su Salvador.

Radek Starostik
Rep. Checa

El año pasado participé por primera vez en el encuentro de los colaboradores del Eco de María y de quien se siente cercano

al camino de la Comunidad "*Kraljice Mira*". Aquel encuentro significó un punto de partida en este camino, un camino que no es muy largo y tampoco cómodo, pero que, tras haber dado algún paso, te lleva del miedo al gozo, de las tinieblas a la luz.

Puedo comprender mejor qué don tan grande son las palabras de María: "Hágase en mí según tu palabra..." (Lc 1, 38).

Este año he experimentado de nuevo una alegría profunda en nuestros encuentros con las personas, algunas de las cuales las veía por primera vez en mi vida, y sin embargo **era como si todos fuésemos parientes.** Es casi incomprensible el hecho de que tampoco era difícil dejar la alegre atmósfera del encuentro para llegar allí donde está mi lugar en la vida. El encuentro, de hecho, me ha permitido aspirar profundamente el aire y tomar fuerzas para caminar adelante.

Interesante ha sido también la experiencia de un amigo mío, que era la primera vez no sólo en la Comunidad sino también en Medjugorje. Pienso que como muchos otros también él ha vivido su "retorno a casa".

La Palabra

¡Has dicho lo justo!
¡Dios vive, y también yo!

Como la brisa
en los días cálidos,
o como
la lluvia fresca
en el atardecer,
el Espíritu de Dios
viene sobre nosotros
y el Rey baja a nosotros.

No me falta nada.
El amor y la paz
están siempre conmigo.



Un día
todos los hombres
harán como yo:
jugarán en el jardín
del Corazón de
María Inmaculada.

Isabelle
(Violinista sueca)



Los lectores escriben...

María Luptakova de Eslovaquia – Queridos amigos de Eco, os saludo a todos de corazón y quiero daros muchas gracias por vuestro periódico que me llega regularmente. Está lleno de bendición y de amor de nuestra madre celeste, María, y de nuestro Señor Jesucristo. Espero siempre con mucha alegría vuestras alentadoras palabras. Valoro mucho vuestro trabajo y la disponibilidad en compartir los frutos del Espíritu Santo.

María Cristina Pereyra de Córdoba, Argentina – Deseo agradecer de corazón por este primer envío del Eco. Somos un grupo de oración pequeño pero sentimos una alegría muy grande por la posibilidad de acercarnos a nuestra y vuestra madre, porque para nosotros es difícil llegar a Medjugorje y, de este modo, gozamos y aprendemos. ¡¡¡GRACIAS!!! Por esta tan bella misión de acercarnos un poco más a Jesús y a nuestra mamá celeste. Que Dios os bendiga y María os acompañe en vuestro camino.

Judy Chlebowicz de Australia – Que Dios os bendiga generosamente por lo que hacéis por difundir la devoción a su Santa Madre, y por la inspiración y el ánimo que dais a mi vida espiritual.

J. Douglas Correy de la India – Recibo el Eco desde hace un año y os lo agradezco desde lo más profundo del corazón. Os ruego que continuéis enviándome, porque para mí el Eco es un elixir. Rogad por nosotros.

Rosa Pintabona de los EEUU – Os envío mi donativo como signo de gratitud. Aprecio muchísimo el Eco de María y espero con ansia cada envío.

Marie-Aude Caveau de Francia – Gracias por el envío del Eco de María.

Sor Klaretta Griebel de Alemania – Gracias por vuestra publicación. Que Dios bendiga vuestro apostolado.

Mrs Marion Thiesen de Canadá – Adjunto mi donativo para vuestro periódico que encuentro muy interesante y espiritualmente rico.

Georgette Egue Cheveki de Benin – Os damos las gracias por el gozo inmenso que nos invade cuando llega el Eco. Para nosotros es la guía cristiana en nuestra vida espiritual mariana. Apreciamos mucho vuestro trabajo.

Francesco Bazzoli de Burundi – Gracias por vuestro Eco de María. Conservo celosamente la copia en italiano que me llega. Las copias en francés son bien aceptadas especialmente por el clero local. Admiro lo que hacéis.

Fr. Cirillo Tescaroli de Ecuador – Hace tiempo que recibo vuestro boletín Eco de María que me es muy útil para los programas que realizo desde hace veinte años en la Radio Católica Nacional de Quito. Gracias.

Mutuna Chiwele de Zambí – Soy un estudiante de medicina y durante cinco años he estado buscando nuevas formas de espiritualidad para llenar en mí el vacío que me creaba la tibiaza. Entonces encontré por casualidad una copia del Eco y descubrí que María es esa espiritualidad que busca-

ba y que ya está presente en nuestros corazones. Os agradezco que deis el mensaje de la Virgen, nuestra Madre, al mundo.

M. Connolly, de Inglaterra – Distribuyo copias de Eco a personas y grupos de oración en varias partes de Inglaterra. Todos nosotros estamos muy agradecidos por vuestra publicación. Que Dios os bendiga.

Teresa Griffith, Centro Medjugorje de Birmingham, Inglaterra – Gracias por las copias del Eco. Los que lo reciben a través de nosotros lo esperan con ansia. Una vez al año llevamos peregrinos a Medjugorje: llenamos un avión, y siempre, dejamos 10 sitios libres para sacerdotes a los que no les hacemos pagar. Este año llevaremos a nueve en el mes de septiembre. Los que han venido con nosotros quedan contentos, y hablan bien de Medjugorje con otros sacerdotes de la diócesis. Estoy muy agradecida a la Virgen por una curación que tuve en 1985. Aunque tuvo lugar después de una peregrinación a Lourdes, mi fe había sido fortalecida por los acontecimientos de Medj.

F. Malik de Inglaterra – ¡Que Dios os bendiga por el trabajo que hacéis, y que la Reina de la Paz os proteja siempre!

P. Sean Ryle de Japón – Aprecio mucho el trabajo que hacéis para el Eco y que me enviáis regularmente a Japón donde trabajo.

Queridos amigos del Eco de María,

El pasado 10 de mayo estuve en Medjugorje y, después de hacer por la mañana el Via Crucis en el monte Krizevac y llenar la tarde de oración por los amigos cerca de la tumba del p. Slavko, oí en lo más profundo de mi corazón una voz que me decía: "ahora reza por tus enemigos". Lo hice, pero con mucho esfuerzo, porque aquél día hacía exactamente 5 años y 5 meses que **mis padres habían sido asesinados** (mi mamá después de ser torturada). ¡Para toda la familia han sido años difíciles!

El último libro preferido de mamá era "Los mensajes de María en Medjugorje". Para mí había sólo una certeza: un día iré a Medj. Este 10 de mayo de 2004 no he sido totalmente liberado de tantos sufrimientos, pero en mi regreso constato que todo este infortunio está en las manos de Dios, y que se ha dado un paso adelante en este sentido. Si antes de Medj. me olvidaba de rezar por mis enemigos, me parece que en aquel lugar el Señor me ha dado la gracia de no olvidarlos en la oración.

Gracias por este periódico que me enviáis generosamente; gracias por esta lectura que en estos cinco años me ha ayudado tanto. Un gran gracias a Medjugorje y gracias a todo el personal del Eco de María. **(una lectora del Eco – FRANCIA)**

Robert Kouma Assé de Camerún – Hace años que recibo vuestro periódico "Eco de María, Reina de la Paz" y lo hago leer a muchas personas. Los diez ejemplares que recibo son para mí, un medio óptimo para edificar al pueblo de Dios.

Durante mi enfermedad (hemiplejía izquierda) me he sentido abandonado y profundamente desanimado; pero un día llegó el correo: ¡era mi Eco! Los mensajes de nuestra Madre, la Virgen María, que se en-

contraban en el número que estaba leyendo me devolvieron el ánimo y, en lugar del año previsto para recuperar el lado izquierdo de mi cuerpo, empleé sólo dos meses.

Para que comprendáis mejor mi angustia, os cuento un hecho: mi hijo fue ordenado diácono sin mi presencia ni la de su madre, que no podía dejarme solo. En el momento en que os escribo, comienzo a moverme sin la ayuda de nadie y sin el apoyo de un bastón.

Queridos directores y lectores del Eco, ayudadme a dar gracias a la Virgen María por su intercesión ante su Hijo. Deseo una larga vida el Eco de María, Reina de la Paz, y a todo su equipo.

Una lectora de Belfort, Francia – Gracias a María, nuestra Madre, que nos llama incansablemente. Podemos sentir verdaderamente su alentadora presencia en nuestra vida cotidiana. **Con todos los lectores del Eco agradezco al equipo que trabaja fielmente para transmitir esta medicina espiritual:** la universalidad del mensaje de la Reina de la Paz y las meditaciones que nos conducen a una sencillez cada vez mayor y más profunda. En concreto en el n° 174 los misterios dolorosos, comentados por el artículo: "Con las manos bañadas de Pasión" y en el n° 175: "El Pan vivo, centro de nuestra vida" y "Los vehículos del Redentor". Importante es también la iluminación sugerida en el periódico para comprender la película "La Pasión de Cristo". Con el gozo de poder estar siempre en unión de oraciones por la paz en los corazones, os envío mi reconocimiento y mi saludo fraterno.

Eco en internet: <http://www.ecodimaria.net>
Suscripciones: info@ecodimaria.net
E-mail de la redacción: ecoredazione@infinito.it

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco:

CP 27 31030 BESSICA (TV)
e-mail: info@ecodimaria.net

112*El Eco de María es gratuito y vive sólo de **donativos** que pueden hacerse **por Correo** en la Cuenta Postal n. 14124226 a nombre de Eco di Maria Cas. Post. 27 – 31030 BESSICA (TV)

O en el **BANCO:** Asociación Eco de María Banca Agricola Mantovana (BAM) – Agencia Belfiore
IBAN IT 02 Z 05024 11506 000004754018
ABI 05024 CAB 11506
C/CN 4 75 40 18

Para **nuevas suscripciones** o para las **modificaciones** de dirección escribir a la Secretaría del Eco

CP 27 31030 BESSICA (TV)

*"Que Dios os bendiga
con todas las bendiciones del cielo,
y os haga puros y santos a sus ojos;
infunda en vosotros las riquezas
de su gloria, os enseñe
con las palabras de verdad,
os ilumine con el evangelio de salvación,
os haga alegres en la caridad fraterna".*

don Alberto

Villanova M., 8 de septiembre de 2004

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)